

**El noble arte de la platería, obras en Guadalajara en
el siglo XVI**

*Ricardo Cruzaley Herrera
Juan Carlos Ochoa Celestino*

RESUMEN: Hasta que se dio la fundación definitiva de Guadalajara, los maestros plateros se asentaron y establecieron sus talleres en la ciudad. La ubicación de Guadalajara permitió la llegada de obras de distintos e importantes sitios como la Capitanía General de Guatemala y de la Ciudad de México; así mismo, en Guadalajara se fabricaron y enviaron piezas a otros sitios. Tres importantes obras del Siglo XVI conservadas en la antigua capital del reino que damos a conocer, sus autores: Domingo de Orona, Mendía, Jorge Maiorga.

Palabras clave: plateros, Guadalajara, Domingo de Orona, Mendía, Jorge Maiorga.

ABSTRACT: The noble art of silversmith, masters and their work in Guadalajara, Mexico. Until the final establishment of Guadalajara in Mexico was given, silversmith masters settled and their workshops were established. The location of Guadalajara allowed the arrival of silversmith works from different and important sites such as the Capitanía General de Guatemala and Mexico City likewise, in Guadalajara were made and sent silversmith pieces to another places. Three important works from the 16 century conserved in Guadalajara are here presented. Their authors: Domingo de Orona, Mendía, Jorge Maiorga.

Silversmith, Guadalajara, Domingo de Orona, Mendía, Jorge Maiorga.

El trabajo presentando, es resultado del estudio que hemos iniciado hace ya algunos años, ofreciendo una visión general sobre las situaciones por la que transita uno de los actores más relevantes de la sociedad colonial, como es el gremio de plateros que desarrolló su actividad en el territorio que comprendía la Nueva Galicia, los personajes que lo constituían y por supuesto sus obras durante el periodo de tiempo que va desde el momento del definitivo establecimiento de la ciudad de Guadalajara en su actual ubicación, cuando se constituyó como capital de la Real Audiencia de la Nueva Galicia, hasta el ocaso del siglo XIX.

La fundación de la ciudad y la consolidación de la actividad orfebre tuvieron que pasar por distintos espacios y diversos momentos, en los que intervinieron varias instituciones, así como un sinnúmero de personajes y las relaciones entre estos.

Tanto las instituciones como las personas se preocupaban por cubrir la necesidad creciente que demandaba el abasto de obras para las actividades cotidianas. Esto fue motivando el establecimiento en la ciudad de maestros y talleres que, adecuándose al gusto de los clientes y las modas, conformaron uno de los gremios más relevantes para abastecer de productos utilitarios y suntuarios a los grupos poderosos de la sociedad.

Hasta ahora, el estudio sobre el noble arte de la platería y la organización de sus agremiados en lo que actualmente es México, se había centrado en todo aquello que tenía que ver con lo que acontecía en la capital virreinal. Desde allí irradiaban todas las reglamentaciones que se aplicaban en sus territorios, siendo muchas de ellas provenientes o muy influidas por las de la metrópoli. Por todo ello se producía una cierta unidad en la organización de los artífices de la Nueva España, la Nueva Galicia y la Capitanía General de Guatemala.

Las investigaciones de lo acontecido en aquellos territorios en el arte de la platería, al margen de la capital, han sido abordadas de alguna manera para territorios como las ciudades de Puebla, Oaxaca, Zacatecas o San Luis Potosí¹, entre otros. Sin embargo, son muchos los lugares y los aspectos que aún quedan por estudiar y un buen ejemplo de ello es la Nueva Galicia, donde los trabajos han comenzado a desarrollarse en un periodo muy reciente.

Los aspectos geo-políticos de la región occidental del actual México eran completamente distintos a los de otros lugares del virreinato. La propia fundación de Guadalajara, en 1542, se debió, al interés de españoles convencidos de las bondades ofrecidas por esta ubicación, pues se consideraba que ofrecía beneficios por su posición estratégica.

La lejanía respecto de la capital del virreinato, y por ende de los proveedores de materiales y bastimentos, favoreció el autoabastecimiento, lo que dio lugar a la proliferación de obradores, talleres y/o tiendas de productos manufacturados de artesanos que veían en aquellas condiciones una posibilidad de desarrollo. Esto sucedió también con los plateros que se fueron asentando en la ciudad, después de una inicial dependencia de la capital virreinal, como lo prueba el primer libro de acuerdos del Cabildo de la catedral de Guadalajara², donde se menciona que en el año de 1562 se encargaba una calderita de plata que sirviera de acetre a la Iglesia³.

Las compras de objetos de plata para las iglesias se hacían de acuerdo con la asignación de los dos novenos de los diezmos, que en la cédula de El Pardo, del 28 de octubre de 1568⁴, establecía que dicha cantidad se destinaba para la compra de “ornamentos, libros y otras muchas cosas necesarias”; se volvió a insistir en ello en las cédulas de 28 de diciembre 1576 y otra de 23 de mayo de 1578⁵.

1 Para el tema de San Luis Potosí véase: J. C. OCHOA CELESTINO y R. CRUZALEY (2012). “Apuntes para la Historia de la Platería en San Luis Potosí”. En J. Rivas Carmona (ed.). *Estudios de Platería, san Eloy*. Universidad de Murcia, pp. 433-445.

2 Archivo Histórico del Cabildo de la Catedral de Guadalajara (AHCCG), *Libro 1 de acuerdos capitulares*, 1552, fs. 10-11.

3 El pago en la ciudad de México, por la hechura de un acetre a Grabiél de Villasana se registra en julio de 1572 en la relación sobre aplicación de los reales novenos que el Rey había concedido a la Catedral y en donde se registran además otros pagos a plateros y otras obras, como a Luis de Mendieta por la hechura de una Cruz; esta cruz y un incensarios se mandan realizar en octubre de 1562 según acuerdos de cabildo; y a Dionisio de Citola por la realización de unos cálices, una custodia para llevar el Viático a los enfermos y un relicario para el Santísimo Sacramento; tal vez este platero sea el que conocemos por Dionisio de Astola por lo que su apellido correcto sería: de Citola. Este conjunto de documentos que contienen información sobre la Real Audiencia de la Nueva Galicia, localizados originalmente en el Archivo General de Indias, están microfilmados por El Instituto Cultural Dávila Garibi A.C. (ICDGAC), rollo 1. con sede en la ciudad de Guadalajara, México, en donde los hemos consultado.

4 AHCCG, *Sección: Gobierno, Serie: Secretaría, Cédulas Reales*, caja 1, tomo I, f. 227.

5 *Ibidem*, f. 283.

De aquellas obras de orfebrería mandadas hacer a México y compradas para la catedral de Guadalajara no queda rastro en su acervo. Sin embargo, en la actualidad hemos podido reconocer e identificar tres valiosas obras localizadas actualmente en Guadalajara y que daremos a conocer con este trabajo, en donde el común denominador es la falta de información documental que nos ayude a saber de qué manera o debido a quiénes es que actualmente se encuentran en distintos acervos en la ciudad. Las tres son obras del siglo XVI, inéditas y nos reafirman lo arriba mencionado sobre la manera en que se cubrían las carencias que había en la ciudad.

El incipiente arribo de oficiales o maestros a Guadalajara se produjo esencialmente desde la ciudad de México, aunque existen lagunas de información que intentamos ir reduciendo, en cuanto a conocer el tiempo y la manera en que los plateros se irían asentando en Guadalajara. Lo que sí sabemos es que durante la segunda mitad del siglo XVI la mayor parte de las obras llegaron de otros centros productores. Ya para entonces se estaban haciendo esfuerzos para descubrir metales preciosos en la región, apareciendo reales mineros como Espíritu Santo, Etzatlán, Culiacán, Ixtlán⁶ o Rosario, antes de que se descubrieran los grandes centros mineros de Zacatecas y San Luis Potosí. Precisamente estos últimos generaron una gran tensión entre la Nueva Galicia y México por obtener el control de sus beneficios.

Lo cierto es que muchas de las piezas tempranas de platería que llegaban a Guadalajara y su jurisdicción procedían de otros lugares, bien por compra en México o porque llegaban en el equipaje de funcionarios, religiosos o particulares.

No podemos olvidar hacer una alusión al culto de San Eloy como patrón de los plateros, que en Guadalajara no sabemos hasta cuándo se remonta, pero nos consta que su devoción ya estaba arraigada en la segunda mitad del siglo XVII, cuando el platero Juan Llamas, en sus disposiciones testamentarias ante el escribano Diego de la Parra, estableció en su testamento dos aniversarios por la salvación de su alma, uno a san Eligio y el otro a san Francisco Javier⁷. Es precisamente en esa segunda mitad del siglo XVII cuando se aprecia una importante actividad en la elaboración de obras en Guadalajara. Valgan como ejemplos la lámpara mayor de la catedral, en 1698, elaborada por Juan Martínez, que se conservó hasta 1800, en que se fundió para fabricar otra de mayor tamaño por el maestro platero Juan Pantaleón Toscano; también en 1698 se realizó una cruz alta, ciriales, la custodia de oro, que se encargaron al platero Roque Pacheco de la Rocha.

Es muy probable que para entonces ya se hubiese establecido el gremio de plateros en Guadalajara y con él una cofradía, cuya imagen de veneración se ubicaba en la iglesia de Santo Tomás, de la Compañía de Jesús.

Durante el siglo XVIII un creciente número de plateros de diferentes orígenes se establecía en Guadalajara⁸, de los que poco a poco se van identificando sus obras o acciones mediante piezas conservadas o documentos. Incluso sabemos de la obligación de participar en la procesión del Viernes Santo, acompañando a las imágenes del Santo Entierro y la Virgen de la Soledad, portando el gremio la imagen de un ángel. Amén de esto, los plateros tapatíos debían abastecer un amplio mercado regional, de los territorios que controlaba su obispado y su audiencia.

6 M.G. SANCHEZ ANAYA (2003). *Las vicisitudes monetarias de los tapatíos, la ceca de Guadalajara 1811-1895*. Secretaría de Cultura Jalisco, Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística el Estado de Jalisco, p. 26.

7 AHSMG, libro primero de *entierros*.

8 Censo poblacional realizado en 1821 y localizado en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Guadalajara (AHAG), CS3/1821.

Después de esta visión muy general de la platería tapatía pasaremos a estudiar un grupo de cálices del siglo XVI, cuando las obras importadas prevalecieron sobre las que pudieron hacer los artífices de la ciudad, al menos en lo que se refiere a obras de cierta calidad, como las que aquí se presentan.

CÁLIZ DE DOMINGO ORONA. MUSEO DEL ARZOBISPADO DE GUADALAJARA

Entre esas obras que llegaron del exterior hay que mencionar el cáliz realizado por el platero Domingo de Orona. Esta sería la tercera obra que se da conocer de ese autor, originario la ciudad española de Zaragoza, que falleció hacia 1586 en la ciudad de México⁹. Su primera obra dada a conocer fue un cáliz que la Dra. Cristina Esteras publicó en el catálogo de la exposición *500 años de la platería en México*, y forma parte de las colecciones del Museo Victoria y Alberto de Londres. La otra obra, atribuida al mismo platero, también se debe a la Dra. Esteras¹⁰. Se trata de un pequeño jarro de pico, que presenta las marcas de autor y las oficiales y que se presentó en el Congreso de la Plata en Iberoamérica, realizado en San Luis Potosí.

El cáliz que presentamos ahora, es una obra realizada en plata dorada, que muestra un amplio repertorio de marcas entre las que se encuentra la de localidad, conformada por las letras O/M, bajo un perfil masculino derecho, entre columnas coronadas; la marca del impuesto fiscal, en este caso en su variante de castillo lacustre y una nominativa, que atribuimos al autor, que en un renglón y solo faltando la primera letra del apellido se lee, _RONA, que corresponde a Domingo de Orona.

Cuando revisamos la pieza por primera vez mostraba datos de un tratamiento inadecuado en la sujeción de la espiga que une el conjunto de las piezas, y además se unió en una sola pieza todas aquellas que forman el astil. Este tratamiento pudo haber influido para que se modificara la marca que correspondía al ensayador y que no hemos podido visualizar, aunque también presenta una burilada. (fig. 1)

La tipología del cáliz es muy similar a la que presenta el cáliz conservado en el museo londinense. Planta estrellada, en donde se alternan secciones lobuladas con lanceoladas, en número de seis de cada forma. En las lobuladas están representados los cuatro evangelistas portando gruesos libros y acompañados de los símbolos que los identifican; en los otros dos lóbulos figuran, por un lado, nuevamente Juan, pero en su connotación de discípulo de Jesús, pues sostiene en la mano una copa del que surge una especie de flama en alusión al espíritu del veneno con que intentaron envenenarlo; por otro lado, se representa a Santiago, hermano de Juan, en su calidad de discípulo también y vestido como peregrino, pues lleva bastón, un manto y el sombrero de ala ancha propio de los peregrinos.

9 C. ESTERAS (2012). "De México y Guatemala: nuevas obras para la historia de su platería SXVI-XVII". En J. Paniagua, N. Salazar y M. Gámez (coords.). *El sueño de El Dorado, Estudios sobre plata Iberoamericana siglos XVI-XIX*. Universidad de León, España, p. 205.

10 ESTERAS. "De México y Guatemala...", *op. cit.*, p. 204.



Marca de Autor



Marca del Impuesto Fiscal



Marca de Localidad

Fig. 1. Cáliz del Museo Arzobispal de Guadalajara (México). Domingo de Orona. México

Dos cuerpos bulbosos están colocados en los extremos superior e inferior del astil, y el nudo es un cuerpo ovoide con los extremos estrechos, decorado *a candelieri*, y que muestra en su forma la única diferencia con el anterior cáliz mencionado, el cual en su extremo superior es más abierto. Pequeñas asas fundidas se unen a un delgado y ancho plato colocado sobre el mencionado nudo.

La subcopa está decorada con querubines realzados y pabellones textiles sujetos por argollas de las que cuelgan pequeñas campanitas.

Iconográficamente, es evidente el sentido teológico de los personajes representados en la base, pues los hermanos Juan y Santiago fueron elegidos por Cristo para acompañarle al monte Tabor, donde en presencia de Moisés y Elías manifestó su condición divina mediante la voz del Padre, que así lo expuso en medio de una nube luminosa. Presencia divina remarcada por el tenue sonido de las campanitas al momento de la elevación del cáliz por el sacerdote celebrante durante la consagración en la que ocurre la transustanciación de las especies y en donde Juan y Santiago vuelven a ser testigos.

Actualmente se halla expuesto en el Museo de Arte Sacro del Arzobispado de Guadalajara. Hasta el momento no hemos encontrado ningún documento que avale su origen, pues aunque la fundación de la capilla de la Vera Cruz, actualmente el Templo de la Vera Cruz y San Juan de Dios, de donde procede, fue una fundación del s. XVI, que formaba parte del convento de los frailes juaninos¹¹. Estos se habían hecho cargo del edificio que contaba con hospital, pasando luego a ser administrado por el clero secular al desmantelarse el convento.

CÁLIZ DE MENDÍA

La segunda pieza es igualmente un cáliz (fig. 2) de proporciones que nos hacen suponer que tal vez se trate de una pieza compuesta, que también podría haber sido utilizada como custodia, pues su altura llega hasta los 30 cm. Por desgracia, el viril se habría perdido, cosa bastante frecuente en este tipo de obras mixtas.

El cáliz, en perfecto estado de conservación, tiene una planta estrellada, en donde se alternan cinco puntas de diamante con otras cinco de terminación conopial, y en la que están representada, como principal personaje, una Inmaculada Concepción, a la manera de aquellas medallas europeas, generalmente de oro calado y esmaltado, que en metal representaban a la Virgen de pie sobre una luna, vestida de rojo y manto azul, y en donde un resplandor de rayos rectos y flamígeros la circundaba; aunque en este caso no presenta esmaltes. Los otros personajes representados son san Pedro, san Pablo y san Francisco; este último de pie con una cruz y mostrando los estigmas. El otro personaje suponemos que puede ser san Buenaventura, quien igualmente de pie, vestido con el hábito franciscano, sostiene en una mano una cruz con dos travesaños horizontales. Los segmentos en punta presentan una decoración repujada de formas vegetales. La peana muestra una sección de perfil convexo, sobre la anterior, y va decorada con querubines velados.

11 Recordemos que esta iglesia estuvo muy vinculada a la alta sociedad tapatía; así en ella se velaron los restos del canónigo José Apolinario de Viscarra y contrajo matrimonio en 1791 Francisco Arance y Cobos ensayador de la Caja Real de Guadalajara. Archivo Histórico del Sagrario Metropolitano de Guadalajara (AHSMG), libro 14 de *casamientos*, f. 127v-128.



Marca del Ensayador



Marca de Autor



Marca de Localidad



Marca del Impuesto Fiscal

Fig. 2. Cáliz. Colección particular. Méndia. México

El gollete es cónico, con el astil formado mediante dos cuerpos bulbosos fundidos en los extremos y un gran nudo ovoide cuya decoración se hizo base de diseños *a candelieri*; al nudo se unen seis asas fundidas en forma de “S” y con garras que se sujetan a una amplia arandela plana.

La subcopa está decorada también con querubines velados y presenta cinco argollas en roles vegetales de la que cuelgan igual número de campanillas. El límite de la subcopa lo marca un cordón franciscano por encima de un cintillo de 22 esmeraldas y cinco perlas.

Es una pieza que seguramente perteneció a algún convento de la provincia franciscana de San Pedro y San Pablo, en el obispado de Michoacán, tomando para ello las representaciones de dichos santos, aunque no disponemos de la documentación que nos lo corrobore. En la actualidad forma parte del acervo de una comunidad religiosa no franciscana. En cuanto a su estado, se encuentra en óptimas condiciones y presentando un completo y varias veces repetido juego de marcas. Este cáliz se da ahora a conocer por primera vez, mostrando su imagen y su mencionado juego de marcas, estampadas de una manera nítida, que aparecen tanto en la base, como en la tuerca y en la subcopa. Así, aparece la marca de localidad de la ciudad de México, con un perfil derecho masculino sobre las letras o/M, enmarcado enmarca entre columnas coronadas. Aparece también la marca del impuesto fiscal en su variante del castillo lacustre almenado, con un fondo ondulado, sobre un perfil rectangular vertical. Igualmente encontramos la marca del ensayador en dos líneas, donde se lee, OÑA/TE, con el perfil recortado sobre la tilde de la Ñ. Presenta además la tradicional burilada.

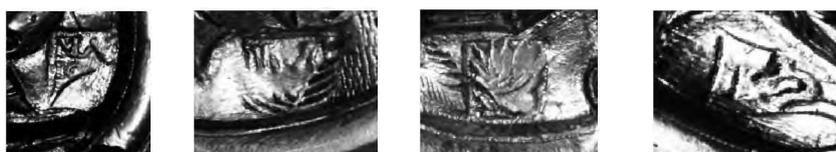
Pero quizá lo más importante de la marcación de esta pieza es que lleva estampada la marca de autor, en que se lee, MENDIA. Por desgracia, hasta el momento no hemos podido atribuir dicha marca a ningún platero conocido con ese apellido y que haya trabajado en la ciudad de México, lo que le aporta particular relevancia por ser hasta el momento la primera y única obra conocida de este maestro.

Nos ayuda sobremanera a la catalogación de este cáliz el que aparezca la marca del ensayador Oñate, que ejerció como tal entre los años 1566-1572, fechas entre las que debió realizarse esta pieza, muy del gusto de la época.

Como anotación, aparte del juego de marcas, diremos que llama particularmente la atención la manera en que se representa la Inmaculada, pues no debemos olvidar que apenas unas cuatro décadas antes se habían producido las apariciones guadalupanas y que esta iconografía vendría a convertirse en un signo de identidad para la sociedad mestiza, por tanto, no es raro que encontremos a la inmaculada guadalupana en varias piezas de joyería de la época, poniendo de manifiesto la difusión que tuvo el fenómeno de la Virgen de Guadalupe.

CÁLIZ DE JORGE DE MAYORGA

La otra importante obra que damos a conocer es otro cáliz (fig. 3). Dispone de una base lobulada de seis gajos, precedidos de una pestaña, decorada con pequeños espejos ovalados. En dichos lóbulos se alternan los santos de la orden dominica con serafines. Esos santos son Santo Domingo de Guzmán, fundador de los dominicos, que aparece con una estrella sobre su frente; Santo Tomás de Aquino con pluma en una mano y con un libro y maqueta de un templo, como doctor de la Iglesia; y san Pedro mártir de Verona con la espada clavada en su cabeza. La peana se forma mediante dos secciones una con la planta lobulada y la otra de perfil convexo, en donde separados están presentes y alternando gallones y nervios



Marca de Autor Marca de Ensayador Marca de Localidad Marca del Impuesto Fiscal

Fig. 3. Cáliz. Colección particular. Jorge de Mayorga. Guatemala

El arranque del astil lo forma un cilindro y tiene una gran semejanza con los modelos que hemos visto anteriormente, pues dos cuerpos bulbosos con delgados nervios adosados están colocados en los extremos de un voluminoso nudo ovoide, ligeramente achatado en su polo superior; la decoración de ese nudo se realizó con serafines realzados y gallones sobre un fondo cuidadosamente cincelado a base de un entramado de escamas. Cuatro asas fundidas, en forma de “S”, unen el nudo a una arandela plana de la parte superior.

La subcopa se forma mediante una canastilla de seis hojas de acanto de las que cuelga de cada una pequeña campanita y, en su parte superior, se limitan por un anillo moldurado. En una reforma reciente se han añadido hilos de aljófar, que no afectan demasiado a la apariencia de la obra.

Está conservado en buenas condiciones en el acervo de una comunidad religiosa, aunque suponemos que ha sufrido en algún momento alguna intervención lo que ha disminuido la claridad del completo sistema de marcas. De estas marcas, la de localidad hace referencia a la ciudad de Santiago de Guatemala, ya que se trata de una venera en un perfil cuadrado.

La otra marca identificada, aunque mal estampada, corresponde al pago del impuesto; se trata de una corona vegetal de tres puntas.

Existe otra marca que por estar estampada de manera defectuosa y sobre una superficie grabada por el dibujo de las cartelas, se presta a cierta confusión, aunque pensamos que se trata de la marca del ensayador, con una letra inicial del apellido, en este caso una letra M, que se puede relacionar con la marca que presenta la Dra. Esteras¹² en su libro sobre marcas hispanoamericanas y que correspondería al ensayador Lorenzo de Miranda. La última marca, igualmente defectuosa, se la atribuimos al autor; se halla estampada en tres renglones donde podemos leer, MA/IO/_/__, y correspondería a Pedro Xuárez de Mayorga¹³, recientemente documentado como Jorge de Mayorga. Este conocido y prolífico maestro platero de origen español, que trabajó en la ciudad de Santiago de Guatemala nos ha legado varias obras identificadas tanto en Guatemala como en México. Lo que desafortunadamente no podemos aclarar por el momento es el cómo llegó esta obra a Guadalajara, si formando parte del equipaje personal de un clérigo o un fraile, o, tal vez, como un regalo. Lo que nos queda claro es que se trata de una obra guatemalteca realizada para un templo dentro del área de influencia de la orden dominicana, la cual encargó importantes obras a los obradores de Santiago de los Caballeros de Guatemala.

Este platero, en sus piezas de astil, generalmente utiliza un nudo de mazonería, aunque no lo hizo en esta obra, lo que pudo producirse por la moda y aceptación del gusto por el nudo ovoide, por lo que puede tratarse de una obra de etapa tardía del maestro.

CONCLUSIONES

Distintas maneras de solucionar la forma, pero con un efecto similar de fondo, se ofrece en estas tres piezas presentadas, que suponen un muestrario de primera calidad en su ejecución, que nos permitirán leer en ellas nuevos datos sobre la manera en que el trasvase de aportaciones de las platerías peninsulares cobraron identidad regional en América y en concreto en el virreinato de la Nueva España.

12 C. ESTERAS (1992). *Marcas de platería Hispanoamericanas, siglos XVI-XIX*. Madrid: Ediciones Tuero, p. 115.

13 J. ABAD VIELA (2013). "Plateros de Guatemala, El Platero Jorge de Maiorga. Anteriormente conocido como Pedro Xuarez de Mayorga". En J. Rivas Carmona (coord.). *Estudios de Platería, San Eloy 2013*. Universidad de Murcia, pp. 19-37.

Actualmente las obras de plata labrada más antiguas, como estas, que se conservan en la Nueva Galicia y de las que tenemos conocimiento, fueron marcadas en la ciudad de México y en Antigua (Guatemala). Son las que arribaron durante la segunda mitad del S XVI para abastecer los ajuares utilizados en las funciones religiosas, tanto de los conventos de las distintas órdenes radicadas en este reino, como del clero secular. No es sino hasta el año de 1640 cuando tenemos constancia clara de una pieza de plata labrada en Guadalajara, la cual lleva estampada en varios sitios la marca de localidad y de haber satisfecho en quinto real ; de la obra, desafortunadamente anónima, hemos podido encontrar la resolución tomada por el cabildo catedralicio para que se realizara¹⁴. Sin embargo, resulta evidente que hubo piezas realizadas con anterioridad por plateros de la ciudad.

Son piezas que a pesar de responder a talleres mexicanos y guatemaltecos presentan unas características muy similares, que las vinculan también con piezas hispanas, en unos modelos que se repiten, como los pies lobulados, los astiles bulbosos con nudo ovoide y las subcopas con campanillas colgantes.

Evidentemente hay algunas diferencias ornamentales en estos cálices como son los motivos iconográficos, la utilización de pabellones en unos y de hojas de acanto en otros; la aplicación en uno de ellos de perlas y piedras preciosas, etc., pero todo dentro de una tipología que marca el último Renacimiento.

El común denominador en la utilización de campanillas se hacía con el fin de captar en los asistentes a los oficios religiosos no solo la vista, sino también el oído, por lo que se aunaban las luces de las superficies bruñidas y mates de los metales preciosos y de las piedras y perlas con el tintineo que se producía en la elevación de cáliz durante la consagración.

Aunque lo que hemos presentado son piezas de carácter religioso, estas nos muestran los gustos de una sociedad deseosa de innovar o contar con obras de calidad y diseños que les vinculasen a las tradiciones de los grandes centros plateros del virreinato, como lo eran en aquellos momentos México y Antigua. En el último caso probablemente eran piezas, que como otros productos llegaban por mar al puerto de San Blas para bastecer a la jurisdicción.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo General de Indias (AGI), microfilms: El Instituto Cultural Dávila Garibi A.C. (ICD-GAC), rollo 1. Guadalajara, México.

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Guadalajara (AHAG).

Archivo Histórico del Sagrario Metropolitano de Guadalajara (AHSMG), *Casamientos, Entierros*.

Archivo Histórico del Cabildo de la Catedral de Guadalajara (AHCCG), *Acuerdos capitulares, Gobierno, Serie: Secretaría, Cédulas Reales*.

14 J. C. OCHOA CELESTINO y R. CRUZALEY H. (2008). "Una Marca de localidad inédita en Guadalajara". En J. Paniagua Pérez y N. Salazar Simarro (coords.) *La Plata en Iberoamérica siglos XVI-XIX*. Universidad de León, España. pp. 479-482.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD VIELA, J. (2013). "Plateros de Guatemala, El Platero Jorge de Maiorga. Anteriormente conocido como Pedro Xuarez de Mayorga". En J. Rivas Carmona (Coord.). *Estudios de Platería, San Eloy 2013*. Universidad de Murcia, pp. 19-37.
- ESTERAS, C. (1992). *Marcas de platería Hispanoamericanas, siglos XVI-XIX*. Madrid: Ediciones Tuero, p. 115.
- ESTERAS, C. (2012). "De México y Guatemala: nuevas obras para la historia de su platería SXVI-XVII". En J. Paniagua, N. Salazar y M. Gámez (coords.). *El sueño de El Dorado, Estudios sobre plata Iberoamericana siglos XVI-XIX*. Universidad de León, España, pp. 201-217.
- OCHOA CELESTINO J.C., R. CRUZALEY (2012). "Apuntes para la Historia de la Platería en San Luis Potosí". En J. Rivas Carmona (ed.). *Estudios de Platería, san Eloy*, Universidad de Murcia, pp.433-445.
- OCHOA CELESTINO J. C. y R. CRUZALEY H. (2008). "Una Marca de localidad inédita en Guadalajara". En J. Paniagua Pérez y N. Salazar Simarro (coords.) *La Plata en Iberoamérica siglos XVI-XIX*. Universidad de León, España, pp. 479-482.
- SANCHEZ ANAYA, M.G. (2003). "Las vicisitudes monetarias de los tapatíos, la ceca de Guadalajara 1811-1895". Secretaria de Cultura Jalisco, Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística el Estado de Jalisco, p. 26.